

# *es muro es mero muro es mudo mira muere*

Martín Vitaliti

19 de junio – 10 de julio 2021

*“Hay paisajes a los que les damos la vuelta inmediatamente. Lllaman al otro mundo. Su reverso atrae impacientemente. Los llamamos postales. Giramos la imagen y leemos. En cuanto leemos, se gira la imagen, entramos en el lenguaje. El mundo primario está perdido. La lectura de la letra es una imagen perdida”*

**Pascal Quignard (1).**

Hay algo de esa “imagen perdida” en *es muro es mero muro es mudo mira muere*, la propuesta de Vitaliti que la Blueproject Foundation presenta en el El Invernadero. De nuestra manera de contemplar hoy en relación a la mirada contemporánea, un cierto acercamiento al paisaje y a su representación en la pintura, cómo se construye, se reproduce y finalmente nos llega.

Hay una *Anunciación* pintada en 1470 por Francesco del Cossa que podemos ver en Dresde. Se trata de una escena perfectamente renacentista. Son los primeros balbuceos de la perspectiva. Pocos años después de Fra Angelico y del *De Pictura* de Alberti. Un ejemplo de esa forma simbólica que teorizó Panofsky, de un mundo profano y accesible, finito, lo que Daniel Arasse llama conmensurable. A la izquierda vemos al arcángel Gabriel arrodillado ante de la Virgen, cada uno en el marco de una bóveda y separados por una columna que delimita un perfecto punto de fuga. Arriba a la izquierda se

encuentra Dios y el Espíritu Santo. Y abajo a la derecha, en primer plano, hay un caracol. Un caracol inmenso. O mejor dicho, desproporcionado. Fuera de lugar. Algunos especialistas lo interpretan como una referencia a Dios, a su lentitud en salvar el mundo tras la caída. Otros - Arasse- creen que el caracol no está en el cuadro, está en nuestro mundo, una ruptura del cuarto muro antes de tiempo. Una manera de todas formas de representar lo inabarcable dentro de la experiencia humana. Ajustar lo inconmensurable a lo visible. Ese desorden de la perspectiva es la figuración de la encarnación.

Hay un cuadro de Giorgione titulado *La Tempestad* (1508) en el que se puede ver una escena bucólica en primer plano y una tormenta de fondo. Dicen que es la primera representación de un paisaje. Esa idea no existía en la Edad Media. O no en la manera en la que Petrarca quiere abarcar todo un horizonte, como cuenta Agustín Fernández Mallo en su último libro, *La mirada imposible*. Esa necesidad de “verlo todo”. Eso que Heidegger ya llamaba *Vorhandenheit* y que hoy en día se califica como antropoceno. Es decir en el fondo hacer del paisaje un objeto. La tierra se convierte entonces en un entorno cerrado, acondicionado para proteger el ecosistema de las inclemencias para nuestro bienestar, en una réplica exacta de lo que es un invernadero.

Hay un cuadro de un personaje mirando el mar desde lo que parece un acantilado o una orilla. De esos en los que las personas contemplan el horizonte y las puestas de sol. Un típico cuadro romántico inglés - con sus brumas, sus sombras, sus degradados y sus nostálgicas pinceladas- en el que la vastedad del mundo aparece como inconcebible para la razón humana. O, lo que lo mismo, una imagen de “lo que es absolutamente grande o solo comparable a sí mismo”, como Emmanuel Kant definió lo sublime. “La visión en este contexto no es la relación de un sujeto observador con formas visibles, (...) sino el clarecer de una presencia”, dice Jean-Luc Nancy para describir esa sensación abrumadora de lo que nos envuelve y que tanto tendrá que ver con la abstracción y la propia idea de imagen. A eso, Giorgio Agamben lo llama “lo inapropiable”.

Hay un cuento de Balzac titulado *La obra maestra desconocida*. En él se cuenta el intento imposible del pintor Frenhofer por acabar su obra maestra. De tanto querer abarcar la perfección, no se acaba viendo nada. Solo el extremo de un pie desnudo entre un “caos de colores, de tonalidades, de matices indecisos, de aquella especie de bruma sin forma”.

Y en esa relación entre el detalle perfecto y el exceso desmesurado está la pintura.

- ¿Ve usted algo? - preguntó Poussin a Porbus

- No. ¿Y usted?

- Nada.

Hay un pintor que quiso firmar su nombre del otro lado del cielo. Lo hizo con monocromos azules. Trozos de firmamento. *El Cuadrado Negro* de Malévich es el principio de la abstracción. Pero también puede verse simplemente como una “representación mimética del cielo negro de noche”, explica Antón Vidockle. El hombre busca explorar la lejanía, acercarse al infinito. Encontrar un punto fijo en un espacio abrumador que lo aleja del centro de las cosas.

Hay un color que también intenta escapar de un escaparate. Que no se deja ver. Que invade y atolondra. Que envuelve. Es un punto de color infinitamente agrandado que se escurre, que desborda del cuadro. Ese desbordar del marco es nuestra manera fallida de mirar el mundo.

Hay un infinitamente pequeño que encuentra lo infinitamente grande. Los neutrones de esas estrellas pulsantes que son faros de las galaxias. Los invisibles neutrinos que se pasean por el espacio y cuentan la historia del universo. Nuestra idea del mundo depende de su forma de representación. La perspectiva existe por la cartografía explica Samuel Edgerton (2). Nuestra forma de ver el mundo ahora es la de Google Earth. Poder acceder a todo pero perderse en su inmensidad. Agrandar detalles y acumular reproducciones.

En *es muro es mero muro es mudo mira muere* se extrae un ínfimo punto de tinta que pertenece a la cuatricomía impresa de una postal actual que reproduce la imagen a color de una pintura al óleo de Caspar David Friedrich de 1809 (3). Algunas teorías explican que ampliando una parte de algo, nos encontramos de nuevo con ese algo entero. Borges lo llamó laberinto. Es otro nombre del infinito.

### Aurélien Le Genissel

(1) Quignard, Pascal. *Dernier royaume, X : L'enfant d'Ingolstadt*. Folio. 2020

(2) Samuel Y. Edgerton *The Mirror, the Window, and the Telescope: How Renaissance Linear Perspective Changed Our Vision of the Universe*, Cornell University Press

(3) *Monje junto al mar (Der Mönk am Meer)*, 1808/10, Nationalgalerie

Nota: El título que da nombre a la exposición es el último verso del poema *La verdad de esta vieja pared* de Alejandra Pizarnik.